

La pregunta por el ser (Edición póstuma)
Martin Heidegger

De entrada, la pregunta es ambigua; puede significar: el ser del ente; lo que el ente es como tal (¿está la pregunta guía ya en la diferenciación'-en el origen?); si se pregunta de tal modo, ésa es la pregunta con la cual la filosofía occidental inició y mediante la cual fue guiado su desarrollo y su final.

Es la pregunta guía de la filosofía occidental. (En su secuela se llegó de forma academicista a ontologías'. Todas las ontologías permanecen dentro del ámbito de esta pregunta.)

Pero la pregunta por el ser puede significar también: la esencia del ser mismo, lo que es el **ser** (no el ente); es la pregunta que, a diferencia de la pregunta guía, debe ser **planteada**, en primer lugar, como pregunta y hecha experimentable en su necesidad. En ella se busca la esencia del ser mismo; eso desde donde y mediante la cual **esencia** como ser. Esta pregunta es la pregunta fundamental a la cual debe regresarse lo que hasta hoy día fue la pregunta guía. Ella es la pregunta **propia** por el ser. Desde ella se determina el derecho, la forma y la urgencia de la pregunta guía.

La **pregunta fundamental** por la esencia del ser mismo -no sólo y en primer lugar del ente- cuestiona incluso al ser mismo; lo coloca pues de antemano en un ámbito, todavía por determinar, desde el cual recibe la **revelabilidad** de su propia esencia: su **verdad**.

Por ello, en la pregunta fundamental se halla de antemano la pregunta por la **verdad misma**. Esta pregunta se llama, pues, la pregunta previa. No porque deba ser planteada y resuelta en primer lugar, sino porque antecede a todo preguntar -y precisamente cuando no es concebida expresamente como tal. Pero ella continúa esta pregunta preminente sólo en su **co-pertenencia** a la pregunta fundamental, no en sí.

De esta forma, se anuncia un enredo característico de la pregunta fundamental, de la pregunta guía, de la pregunta previa y **esta unidad** describe aquello que de modo indeterminado es llamado la pregunta por el ser.

Si es planteada la así entendida pregunta por el ser, entonces debe irse más allá del ser mismo. Ser y entonces un otro entra en juego. Lo otro debe ser, pues aquello en lo que el ser tiene la esenciación y la verdad (claro-ocultamiento); por cierto aquello donde la verdad misma tiene su esenciación. (Más detalladamente: aclaración de la **pregunta por el sentido**)

La pregunta propia y completa por el ser puede ser indicada entonces mediante un título del tipo ser y...' Este título es pues, la denominación de **un planteamiento de la pregunta**.

¿Pero cómo podemos saber dónde tiene el ser mismo la esenciación? Si no debemos inventarlo arbitrariamente, tenemos que buscar. Y si el buscar no debe dispersarse sin objetivo, entonces requiere de la indicación. Ésta solo puede venir desde aquello que nos porta y conduce históricamente, desde el modo cómo la verdad del ser atraviesa la historia occidental. Y esto se anuncia para el entorno de nuestra intención de manera más clara mediante **la** figura en la cual hasta hoy día se pregunta y se resuelve la pregunta por el ser. Esta es la pregunta guía que pregunta ¿qué es el ente? No importa cuán diverso sea el tratamiento de esta pregunta y su solución a lo largo de la historia occidental, todo está delineado mediante las posibilidades estables en el primer inicio y todo permanece en los límites trazados con ello.

La pregunta fundamental -lo que es el ser mismo- es en la secuencia del preguntar; en verdad necesariamente, la pregunta posterior; aun cuando debe valer como la más reciente, como la apenas mencionada, permanece ella, según el asunto, la más antigua. Ella es más inicial que el primer inicio y por ello acontece en ella el otro inicio. Pero precisamente por esto la pregunta fundamental está indisolublemente ligada al hasta hoy primer inicio y su historia (sic), de modo que todo esto toma conciencia de sí mismo más originariamente mediante la pregunta fundamental y vuelve a ser histórico.

El preguntar por el ser, en el modo de la pregunta por el ser completa y propia, se encarga nada menos que de la salvación y conservación del fundamento más oculto y más rico de la historia occidental y, con ello, el destino de los pueblos europeos.

Sin embargo, el hacerse cargo de la tradición nunca da buen resultado mediante una renovación externa de lo sido, sino sólo en la lucha creadora; ella misma indagadora, por lo adveniente.

Por ello, en lo sucesivo no se observa ningún esfuerzo pensante y esencial, que no se colocara **libremente** en la subordinación a lo esencial de toda la tradición occidental acerca del ser. Y también por ello toda salvación de esta tradición debe estar apoyada y alumbrada por un preguntar, él mismo avanzado, surgido de la necesidad más propia. Mediante la liberación más elevada contra el primer inicio, éste mismo llega a ser nuevamente libre en su fuerza aglutinante, para obsequiar indicaciones determinantes al nuevo preguntar; es decir, al preguntar de la pregunta fundamental. Pero la indicación, que **ante** todo necesitamos, es el señalamiento hacia aquello donde el ser mismo tiene su esencia y verdad.

¿Podemos saber esto a partir del primer inicio en torno a la pregunta guía y a partir de su historia? Ciertamente en cuanto tomemos en serio la pregunta fundamental y no la mezclemos con la pregunta guía y pensemos que mediante ésta aquella ya está resuelta o sólo planteada simplemente; ciertamente en cuanto extraemos la pregunta guía misma y la forma de resolverla hasta hoy de las interpretaciones petrificadas y comunes; o sea, que han llegado a ser indudables.

¿Qué guiño da el inicio y la historia de la pregunta guía del pensar occidental para el preguntar por la verdad del **ser** mismo? La pregunta guía busca el ser del **ente**. Al mencionar en ello al ser, pero con miras al ente mismo, para concebir a este como tal, dice del ser, aunque sin preguntarle a éste mismo expresamente. Pero ya al nombrar al ser, en la palabra esencial, en la cual lo nombra, la pregunta guía da una interpretación del ser. Y en la interpretación exige un ámbito donde coloca al ser, desde el cual lo sitúa en lo abierto y, con ello, en la verdad. Pero todo esto todavía sin saberlo expresamente y sin tener que saberlo; pues, para el primer inicio, el cual **siquiera expresa al ser** -y lo expresa para el ente, para su abertura en el saber y en el formar-, todo el impulso de las preguntas se dirige necesariamente al intento de dominar, en primer lugar, al ente mediante el ser y de afianzarse en medio del ente.

Pero en tanto que necesariamente la denominación del ser y el despliegue de este nombrar en el preguntar al ente ya es una interpretación del ser -y, de hecho, es una interpretación surgida de la originariedad de un inicio-, en todo ello se halla oculto **para nosotros** un guiño, cuya fuerza indicadora debe ser obligada a salir a la luz. Si lo intentamos, entonces ya dimos un primer paso en la exposición de la pregunta fundamental.

Ahora se hará esto sólo en la indicación general a las palabras fundamentales del inicio para el ser. Las palabras fundamentales son physis, idea, ousia, las cuales sostienen y determinan el pensamiento occidental en múltiples significaciones como naturaleza', idea', substancia'. Si el decir inicial del ser y, con ello, lo no-desplegado empero -pero precisamente por eso no-falsificado-, es esencialmente concebido desde aquello desde donde habla, entonces se muestra: physis, el **absorberse que se despliega a sí mismo**, donde y mediante lo cual sólo el ente es lo que es. Pero el absorberse que se despliega a sí mismo es el estar hacia- dentro de lo ahí presente, ocurrencia de la presencialidad, llevarse a cabo de la presencia. Pero esto es doble: el desplegarse -a partir de sí- lo que está en sí -simplemente no necesitado lo otro; pero a la vez el absorberse como aquello de donde tiene su consecuencia y duración-, lo **consistente** mismo. La consistencia que está en sí es pura presencialidad, **llevarse a cabo de la presencia en sentido completo**. (¡Igualmente esencial: el ente '=es; unidad', physis, el **recogimiento** desplegado, recogido en el **presenciar** y mediante éste;) Aquí se halla el guiño hacia el presente y, con ello, hacia el tiempo. Si ahora es nombrada esta palabra, lo nombrado debe permanecer incólume frente a cualquier interpretación actualmente común y posterior, pero asimismo frente a las interpretaciones **anteriores**; sólo como un guiño en aquello que domina la physis' en el decir. Dejar lo nombrado tan incólume y en su dirección cerrada del tiempo' que incluso debemos cuidarnos de siquiera delimitarlo del espacio', a partir de la conexión usual de tiempo y espacio.

Ahora tendríamos que mostrar cómo a través de Platón, aunque preparado mediante la relación que deber ser aclarada de eina&' y no3ein' o logos' (ve p.35); la physis' es concebida como

idea, el absorberse a sí mismo como resplandecer y llegar-a-ser-visible; el ser de lo visto, aspecto del ente Eidos-idEa'; pero el carácter fundamental permanece, no obataente la relación con el tiempo' aquí oculto; el dEi, no sólo como perdurar', sino como el presenciar **en sí esenciador**; la eternidad: (Diálogo Parménides).

Y finalmente la palabra fundamental futura y determinante para el ser Oúsia (como sustancia' y **essentia**) oculta la relación con el tiempo, el carácter de presencialidad en sí (además de todo, Oúsia-Paroúsia, como presencia' -lo disponible- capacidad en sí, lo consistente insistente). Pero mientras más agudamente sea captado el ser como ousia y puesto en relación con las categorías , tanto más se oculta la relación con el tiempo; eso no contradice que desde Platón y Aristóteles el tiempo' mismo llega al saber y al concepto; por el contrario, precisamente **porque eso ocurre**, y ante todo, **cómo** eso ocurre, lleva el motivo en sí por qué definitivamente este guiño nunca puede llegar a serguiño y la pregunta guía nunca llegue a conocer la pregunta fundamental; pues el tiempo mismo -puesto en contraste con lugar'- llega a ser, en cierta forma, un ente', captado él mismo con los medios del ente ya desplegado. El no-experimentar inicial, y de hecho necesario, el tiempo como verdad del ser ahora pasa a ser necesariamente y no-sapientemente un desplazar de este ámbito y de todo impulso para preguntar, en este sentido y eso completamente cuando mediante la irrupción del cristianismo en el pensamiento occidental- el fundamento del ser como verdad absoluta' en el sentido del dios creador es asegurado aparentemente en forma definitiva. La descristianización de esta relación en la modernidad, sólo aparente, el fundamento del ser como razón-conciencia-espíritu absoluto-vida-voluntad de poder, **intensifica** una vez más el desplazamiento y pone el significado inicial de las palabras fundamentales en otras relaciones; de este modo, surge a la postre el olvido del ser, cuya señal más evidente es la opinión de que ser' es el concepto más general, más vacío y más obvio. Pero toda ontología' que aparentemente trata del Ser mismo no pregunta en absoluto por el ser mismo y lo que logra vale, por su parte, sólo como **metafísica generalis**, como preámbulo y como armazón formal.

Con la aclaración del ente en el sentido moderno, el ser mismo es derrocado cada vez más, de modo que entonces una pregunta tan sola puede ser entendida y difamada como peculiar sofistería acerca de meros conceptos.

Sin embargo, cuanto más esencial e inevitable será percibir un primer inicio, que a pesar de todo permanece en el poder, hacia el primer guiño al tiempo y seguir su indicación. Pero necesariamente de ello se desprende esto: si la pregunta por el ser mismo y su verdad es planteada como pregunta, y este preguntar no es adicto a novedades, sino que está ligado a lo más antiguo y elevado, entonces -siguiendo el guiño- al preguntar debe relacionar el ser con el tiempo: Ser y tiempo'.

A través de este título la pregunta guía pasa a ser la pregunta fundamental. El ser mismo es preguntado con respecto a su esencia y tiempo', es la palabra, en la cual a consecuencia del recuerdo de lo no-dicho en el primer inicio resuena aquello en lo cual esencia el ser mismo. En qué medida y por qué y hasta dónde tiempo' da el guiño en la esencia del ser; ésa es la pregunta por la que primero hay que preguntar. Con ella inicia el preguntar de la pregunta fundamental.

Esta elucidación de Ser y tiempo' pone en claro que lo ahí nombrado no tiene nada que ver con una lectura usual de este título, sugerida por opiniones dominantes, a las cuales la pregunta fundamental por el ser y, con ello, la clara diferenciación entre pregunta fundamental y pregunta guía es completamente ajena. Tiempo', lo temporal', eso es precisamente lo pasajero y así lo inconsistente y lo que siempre sólo deviene. Entonces el título dice: aquí ser como lo consistente (estático') allá tiempo' como lo inconsistente (dinámico'). Y si aquí el tiempo se añade al ser en la forma acentuada, entonces precisamente en contraposición a la aprehensión sólo estática' del mundo también la dinámica debe hallar justicia; sobre todo como hoy vivimos la vida' más vivamente' **como** histórica y continuamente cambiante que en épocas anteriores. Y ya que esta vida cambiante tiene lugar en el ser humano y como vida humana, entonces la acentuación de lo temporal llega a ser a la vez una orientación antropológica de la filosofía. Y uno aprueba esta orientación solamente al añadir la advertencia de que sobre la acentuación de

la dinámica' no se debe olvidar lo estático'. Tales exposiciones con las cuales uno se arregla casi en general con Ser y tiempo', se hallan tan lejos como es posible de la pregunta aprehendida en este título. Pues no se trata aquí en absoluto de una contraposición y composición de aquello que simplemente se añade y conjuntamente forma la característica del todo del mundo. Si uno ya de antemano quiere entender Ser y tiempo' de esta forma, y visualiza en ello una pregunta de la metafísica, entonces se le recomienda acordarse de una composición tan antigua como el preguntar por el ser: la diferenciación entre ser y devenir. Los así diferenciados son repartidos a la vez según la vieja costumbre entre los nombres de Parménides y Heráclito, un modo de pensar que incluso llega a ser la fatalidad de Nietzsche. Pero ahora sin tratar esta pregunta histórica debe decidirse si ser y tiempo sólo pregunta la otra fórmula para ser y devenir. Ése no es el caso y no puede ser así. Ya que, por un lado, tiempo' no sólo es diferenciado el ser en una comparación, sino que es formulado en la pregunta como posible ámbito de la esencia del ser. El y' tiene aquí el significado **de este** nexo de la pregunta y nombra en este título precisamente lo **más digno de ser preguntado**. Pero, por otro lado, ser' no nombra precisamente sólo lo consistente' (estático), sino que ser es tan ampliamente aprehendido que también todo devenir se coloca en el ser, precisamente en tanto que devenir no es nada.

El nombre ser' incluye todo lo que no es precisamente nada; de hecho ser nombra incluso la nada, en tanto que ésta solo esencia en aquél. Con ello, se da una indicación para la interpretación y el llevar a cabo de aquellas otras contraposiciones a la que es llevado el ser, ya muy tempranamente, en el correr de la historia del primer inicio. Ser y aparecer' no constituye simplemente el devenir por el aparecer, aunque se experimenta una relación esencial entre ambos, sino que el y' es en esta composición nuevamente diferente al y' de la composición de ser y devenir. Lo mismo vale para aquella contraposición conocida como ser y pensar', y que posteriormente se transformó en la fórmula objeto y sujeto'. Y finalmente la composición ser y deber' es nuevamente diferente, no solamente en **aquello** que se compone al ser, sino ante todo en aquello cómo se le antepone al ser otro. Pero Ser y tiempo precisamente no permite ser alineado como otra de estas diferenciaciones, porque aquí todo aquello que se contrapone al ser en los mencionados títulos y, de este modo, está fuera del mismo, es incluido en el ser. Ser es colocado tan amplia y originariamente que también el devenir, el aparecer, el pensar, el deber, no son nada, sino que son **siendo**. Sólo cuando ser' es concebido en esta amplitud y profundidad, y planteado en la pregunta en relación con tiempo', se cumple la siguiente condición para saber lo que se pregunta en la pregunta por el ser' como pregunta fundamental. Pero si el ser' es cuestionado por su esencia en tal amplitud, entonces aparece como lo **más general**, como lo que siquiera se puede decir y hay que decir en cualquier momento. Lo más general llegó a ser lo más trivial, lo que corresponde a cada cosa. De esto más común y más vacío y que se halla en todo lugar, no se puede decir ninguna otra cosa más que lo dicho anteriormente. Así habla la mirada del ser que proviene del manejo usual en el ente y en el unificar del mismo.

Pero si el ser' es tomado en tal amplitud, entonces no se muestra nada de la misma forma; su otro es solamente la nada; y, de hecho, ella misma esencia según el modo del ser. Así se anuncia el ser como lo más raro y más lleno y hallado en ningún lugar (como el ente). El ser aparece como lo más peculiar. Su amplitud no es ahora señal de su generalidad sino de su profundidad.

¿Pero entonces cómo se puede contraponer todavía tiempo a ser'? ¿Como se puede atrever tal cosa cuando la peculiaridad del ser llega al conocimiento? ¿O a pesar de ello debe dirigirse el pensar al tiempo'? ¿Qué necesidad hay aquí y para quién? Sea como sea, lo que nos guía con tiempo' debe ser análogamente peculiar'. Las representaciones comunes del tiempo, tanto la medición del tiempo como el tiempo del vivir' no aciertan en lo preguntado, porque ellas mismas aprehenden al tiempo como ente y deviniente. De hecho, lo que se llama tiempo y nos viene al encuentro como guía necesario desde el primer inicio significará algo más rico, guiando sobre sí, hacia donde el tiempo ciertamente es un camino esencial. Si contemplamos la situación a la que la pregunta fundamental nos lleva, indicada en el título

Ser y tiempo', entonces surge como siguiente exigencia, traer tiempo' más cerca en el sentido más originario. Pero esto se puede llevar a cabo conforme al contenido de la pregunta fundamental sólo con referencia al ser mismo. ¿Y en ello cómo debe captado ser? Lo siguiente pero de ningún modo lo último- que se puede decir del ser en aquella amplitud es el hecho' de que nosotros -entes mismos en medio del ente- comprendemos el ser; este comprender cree saber lo que significa ser', lo que se nombra con el ser', con la palabra más usual.

En nosotros -los seres humanos- el ser entra en juego. Si nosotros creamos el ser o si el ser nos crea, o si ambos ocurren o ninguno, o más bien algo completamente diferente, eso no está decidido con el hecho' de que el ser humano está en el juego del ser; sino precisamente cuestionado y preparado para la pregunta. Y si el ser tiene su esencia en eso que nos guiña como el nombre tiempo', entonces nosotros mismos -estando en el juego del ser- debemos pertenecer al tiempo. De esta forma, nosotros entramos en el juego en la pregunta por ser y tiempo, no sólo como los preguntantes, sino como los preguntados.

Quiénes somos nosotros mismos, eso no lo sabemos, pero tenemos un guiño desde la pregunta misma, cómo -en qué sentido- tenemos que concebirlas, si nos sabemos como una puesta en juego del ser en la esencia del tiempo. En tanto que nosotros mismos somos de esta forma, nuestro ser-humano remite a un ser más originario, el cual no es acertado y fundamentalmente no puede serlo a partir de una determinación tradicional de la esencia del ser humano como animal rationale' y las modificaciones **de esta** determinación; en efecto, esta interpretación del ser humano **no** es llevada a cabo **sin** la mirada al ser y a la relación del ser humano con el ser; pero nuevamente es sólo un guiño que indica que el ser mismo tiene una relación distinguida con el ser humano; ésta está por conocerse; por lo cual se debe intentar de antemano y originariamente concebir al ser-humano a partir de la relación con el ser y a partir de la esencia del ser mismo. El punto de partida para este preguntar por el ser humano -al servicio de la pregunta por el ser y a partir de la esencia del ser- es indicada mediante el hecho de que el ser-humano es concebido desde el Da-sein'. El Da-sein' -más originario que y anterior al ser-humano en el sentido acostumbrado- es el lugar del juego del ser y el origen de su esencialización. En tanto que puesto en este juego el ser humano es aquel ente, que ha decidido en cada caso, sabiéndolo o no, a favor o en contra del Da-sein', y construye su historia a partir de esta decisión.

Ser y tiempo, visto como el tratado publicado, es un primer intento de llevar al Dasein al conocimiento y, de este modo, en la posibilidad de una experiencia, a partir de la pregunta fundamental por el ser y desde la temporalidad.

Igualmente los escritos restantes sólo sirven a esta tarea: abrir al Dasein en la orientación a la pregunta fundamental. Cualquier estimar lo comunicado con otros parámetros y tareas y problemas' usuales no se puede prevenir y prohibir, pero debe saber que se equivoca a pesar de tantas consideraciones que aporta. Por ejemplo, la interpretación de la muerte no pretende ser la verdad completa y metafísica sobre la muerte, sino, por el contrario, la muerte es concebida sólo en una determinada dirección de la experiencia, para hacer visible la temporalidad del Dasein. Lo mismo vale para la historicidad' del Dasein.

Al respecto puede, de hecho debe, haber controversia de si el camino elegido para la primera apertura del Da-sein' fue el correcto y cuáles otros son posibles y necesarios. Pero esta decisión sólo es posible si, a la vez y anteriormente, todo el ámbito indagador de la pregunta fundamental es desplegado más originariamente. (En lugar de ello o bien uno no se preocupó por esto tan urgente o lo puso de lado incomprensiblemente con algunas fórmulas coloquiales.) La pregunta por el ser, y esto es su despliegue completo puede ser brincado, falsificado o hasta olvidado, pero no eliminado. Ciertamente ella tampoco consiste en sí y atemporalmente, sino que **es en tanto que histórica**, en el sentido de que ella co-funda la historia del Da-sein occidental. Según la voluntad, para esta historia y según la fuerza para portar esta historia, permanecerá en vigilia la primera y última pregunta de la filosofía e iluminará y alumbrará la formación de todas las cosas.

Epílogo de F.W von Hermann

El texto de la obra póstuma “La preunta por el ser” que se publica por primera vez pertenece junto con el texto “El ser (acaecimiento apropiador)”, publicado en el volumen 15 (1998) del *Heidegger Studies*, a un manuscrito dividido en cinco partes, cuyo sobre lleva el título “El ser (acaecimiento propicio); un esbozo. Inicios de 1937”. Con ello se indica la cercanía tanto temporal como temática de etse manuscrito con las “Contribuciones a la filosofía (del acaecimiento propicio)”. La publicación del manuscrito completo está previsto para el volumen 73 *Acerca del pensar del acecimiento propicio* de la obra completa.

Traducción: Angel Xolocotzi